

La vieja ilusión de saber el destino

El 25 por ciento de los españoles cree que los astros influyen en el porvenir

LLUM SAUMELL Y ALBERT WINTERHALDER

En la cola del milenio son pocos los que confiesan creer en las brujas, pero una creciente mayoría se cura en salud con un "haberlas, haylas". La quiebra de valores e ideologías que hasta hoy parecían inalterables; la angustia por un futuro inseguro carcomido por el paro y otras plagas de la sociedad del bienestar está provocando el resurgimiento, inesperado, de actitudes y teorías consideradas largo tiempo como incompatibles con la expansión tecnológica en la que, todo hay que decirlo, sólo llevamos cien años inmersos. Uno de cada tres españoles, según una encuesta de «La Vanguardia», cree por ello en toda suerte de ciencias esotéricas que puedan ayudar a vislumbrar su porvenir. Una buena parte afirma con rotundidad que no se puede conocer el futuro con antelación, pero no son pocos, de entre ellos, los que tienen la debilidad, aunque sea ocasional y no confesada, de atender a supersticiones y mensajes varios.

A una década del año 2000 parece que la sociedad, cansada de tanto racionalismo, deposita cada día más esperanzas en los aspectos esotéricos y misteriosos. Retorna así el exorcismo, las prácticas satánicas, aumentan los videntes que hablan con la Virgen y aparecen ángeles que dictan libros; las librerías especializadas en temas esotéricos han aflorado en el asfalto de Barcelona y muchos locales nocturnos disponen de su propia echadora de cartas o lector de manos. No hay emisora radiofónica que no programe un espacio dedicado al mundo de lo oculto, ni publicación que no contenga horóscopos. Quien más quien menos ha leído, practicado o escuchado algo que le permite opinar sobre la veracidad de los fenómenos etiquetados como esotéricos.

La encuesta realizada por el Instituto Opina para «La Vanguardia» desvela que los ciudadanos más jóvenes creen mayoritariamente en la posibilidad de adivinar su propio acontecer: casi la mitad piensa que predecir el futuro es factible. Por el contrario, cuatro de cada cinco personas mayores de 50 años lo ponen seriamente en duda. Las clases altas se muestran más crédulas que las modestas (un 42 por ciento frente a un 23,5 por ciento) y mientras en Andalucía un 39 por ciento cree que el futuro se puede leer como un libro abierto, sólo uno de cada cinco valencianos confía en los augurios.

Porque a la hora de predecir el futuro no todos los sistemas cuentan con las mismas adhesiones. Así, la astrología es el procedimiento que recibe más alabanzas (el 28 por ciento de los encuestados creen que los astrólogos aciertan), le sigue el horóscopo con un 25 por ciento y, un poco más lejos, el tarot (19,6 por ciento). Leer la mano y las cartas, por este orden, gozan de más confianza que los adivinos a los que únicamente un 14 por ciento acudiría a consultar qué les deparará la vida. Y, ojo al dato: cada uno puede creer lo que quiera, pero la mitad de los españoles lee regularmente su horóscopo en los periódicos y revistas.

Por ejemplo, muchos lectores de «La Vanguardia» consultan cada día la predicción astrológica realizada por Guiomar Eguillor. "En el momento en que se ponen en cuestión los conocimientos y valores ejercidos por las universidades, saberes milenarios pero mal-



Mago Félix, un profesional de la futurología, la astrología y el tarot

El rey de las supersticiones

■ "Hay magos y brujas que se forran haciendo maleficios, incluso se llega a pagar 200.000 pesetas por ciertos rituales, que muchas veces no son más que una estafa, pero... ¿quién es el guapo que se atreve a denunciar en una comisaría que ha pagado tanto dinero para que se cumpla un maleficio?", se pregunta Félix Llaugé i Dausà, el nombre que oculta el pseudónimo de mago Félix. Futurólogo, astrólogo, tarotista y autor de unos 70 libros sobre ciencias ocultas.

"En estos momentos, la magia oculta ha hecho resucitar la industria de las velas y del incienso." Nacido en Barcelona en 1932, Llaugé es uno de los magos más populares y discutidos del mundo hispanoamericano, hasta el punto de que en América se le considera el adivino más insultado y malde-

cido en las reuniones ministeriales, "por mis innumerables aciertos". También es un especialista en alta magia blanca, que utiliza contra los maleficios que se realizan a través de la magia negra. El mago Félix es un hombre simpático y "el rey de las supersticiones", como él mismo se define, mientras hace sonar los innumerables amuletos que le protegen. Entre su clientela hay desde comerciantes a artistas y políticos: "Por cierto que éstos son unos mangantes, se creen que por el solo hecho de ser clientes ya pagan".

Entre las medallas que se cuelga figura una muy curiosa: ser la persona que ha hecho cambiar más billetes y reservas de avión. "Hace años —explica con satisfacción e ironía— una predicción mía dejó vacío el aeropuerto de Barcelona, con la consiguiente protesta por

parte de Iberia. Mis predicciones también afectaron a las agencias de viaje, que notaron el descenso de su clientela."

En otra ocasión, en la famosa final de la Copa de la UEFA de fútbol entre el Español y el Bayern Leverkusen, el mago Félix utilizó todos sus recursos para ayudar a los muchachos del equipo de Sarrià, pero a pesar de sus esfuerzos no pudo contrarrestar la fuerza desatada por los dos grupos de casi más de cuarenta brujas alemanas que estaban al lado del otro equipo.

"Sólo pude aguantar la primera parte —explica Félix, el mago—. En la segunda, el equipo se vino abajo", recuerda mientras muestra los restos retorcidos de las velas que aquel aciago día usó el mago para romper el conjuro de las terribles meigas teutonas.

ditos empiezan a resurgir", asegura esta profesora licenciada en Filosofía y Letras. Como astróloga cree que actualmente estamos en un punto clave de la historia de la Humanidad por la "conjunción planetaria que viviremos hasta finales de este siglo. La gente está angustiada y acude a lo que sea. Todo el mundo se cuestiona el tipo de cultura convencional e intenta comprender el hombre dentro del Cosmos, entender este caos".

"Si conoces el carácter de una persona y sus tendencias —dice Guiomar Eguillor— puedes predecir hacia dónde van sus elecciones y en qué momento se van a actualizar." En su libro "Los doce signos astrológicos" comenta que los horóscopos "se basan en una tipología que no sólo responde a una teoría cosmológica milenaria, fruto de uno de los primeros saberes estructurados del hombre, sino a una experiencia que a través de los siglos se ha ido enriqueciendo".

El sentido de la vida

La astróloga cree que "si ahora hay tanta gente que se dedica a estas cuestiones es porque ya no está penalizado, aunque continúa sin estar legalizado, lo que relega aún estos saberes a la marginalidad". Finalmente, admite que dentro de la "profesión" hay mucho fraude o ignorancia, "como en todas" y no le gusta la denominación de ciencias ocultas, porque dice que la astrología se basa en el movimiento del Sol, "un astro luminoso y asequible".

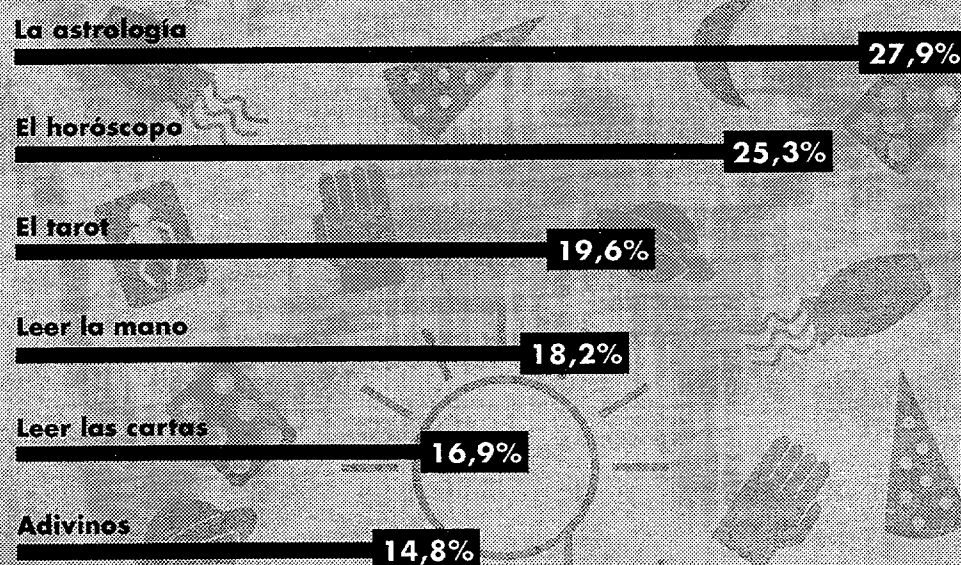
Para el astrólogo Frederic Soler-gibert, el actual "boom" que experimentan las ciencias ocultas se debe en buena medida al deseo de la gente por encontrar un nuevo sentido a la vida: "En realidad, las personas buscan una respuesta para las eternas preguntas ¿de dónde venimos? ¿qué hacemos aquí?, mediante la astrología, y concretamente a través de las cartas astrales, pueden llegar a conocerse las potencialidades de una persona, cuáles son sus problemas y sus angustias. La práctica del tarot, por su parte, crea una especie de canal intuitivo, muy parecido al que puede llegar a tener un tendero

que, cuando alguien entra en su tienda, sabe de antemano si va a comprar o no. Pues una gran parte de la gente que acude a mi consulta no viene para conocer su futuro, sino que desean saber cómo pueden vivir más felices."

Coincide con esta opinión la psicóloga Carmen González: "En una época en la que ya no se cree en la religión ni en el Partido, la inseguridad aboca a la gente a buscar otro tipo de utopías. Todos, tanto psicólogos como tarotistas, tenemos un poder similar al que podía poseer el oráculo de Delfos. Un poder del que se debe hacer un uso cuidadoso y no abusar de él. Lo que hacía el oráculo es lo mismo que hacen los buenos tarotistas y psicoanalistas: remover el subconsciente, provocar soluciones. Jung hablaba de sincronismo entre subconscientes: se trata de conectar tu mente con la del otro. Si el que echa las cartas es bueno, puede adivinar cosas: porque las 've' en el subconsciente del consultante. La figuras del tarot se corresponden a unos valores e imágenes que se tienen en el inconsciente y más que adivinar es descubrir unas potencialidades o unas tendencias del carácter de esa persona."

Pedro Carrasco, director del Instituto de

¿CUÁL ES EL MEJOR SISTEMA PARA CONOCER EL FUTURO?



JORDI PARÍS